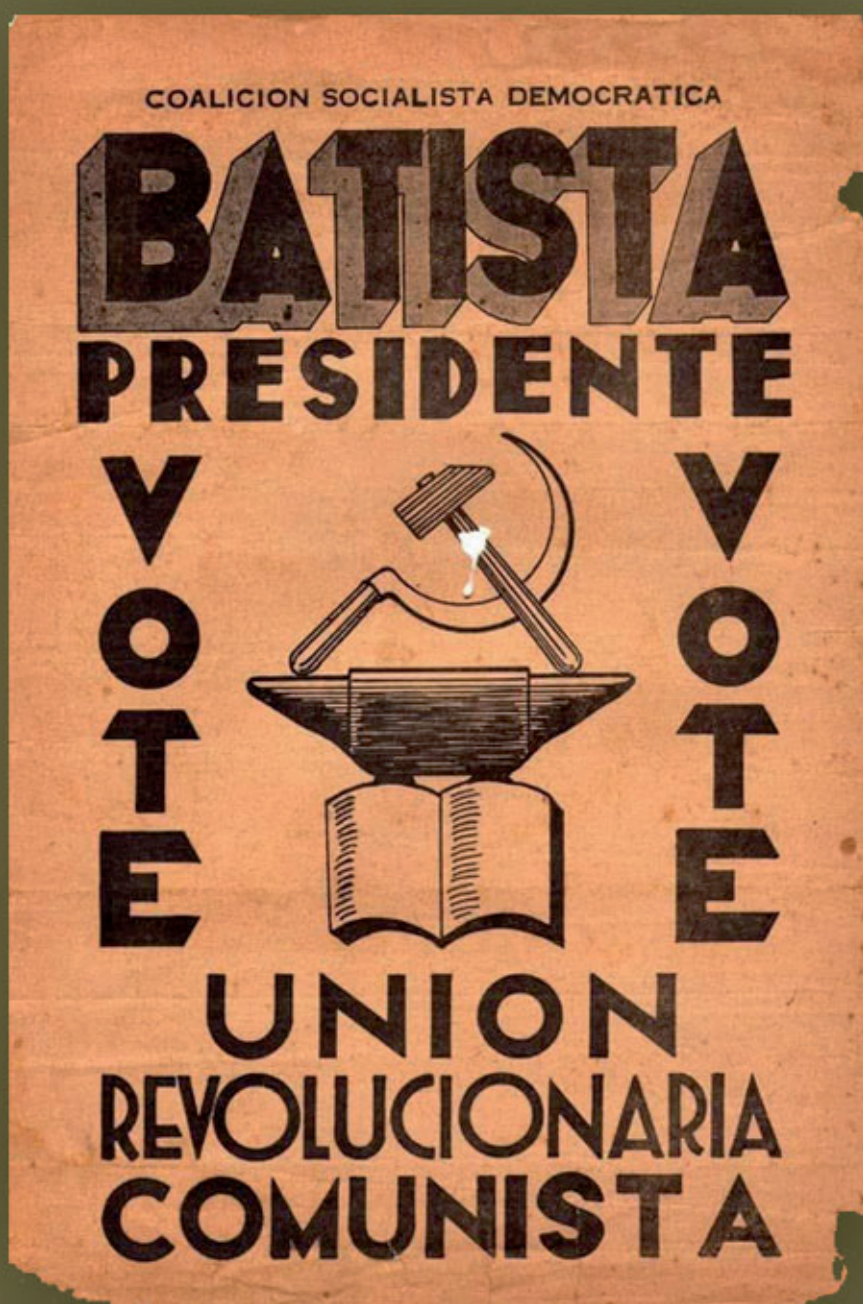




## RELATO ELECTORAL

Campañas que hicieron historia



## La campaña de 1940 de Batista en Cuba: de candidato constitucional a dictador

La elección de Fulgencio Batista en 1940 fue producto de un contexto de reformas, alianzas sociales amplias y una campaña moderna para su época. Este texto analiza su candidatura, la competencia electoral, el modo de hacer campaña en Cuba y el contraste entre su presidencia constitucional y su posterior dictadura.

**L**a elección presidencial de 1940 en Cuba constituye uno de los episodios más singulares de la historia política de la isla, tanto por la amplitud del proceso democrático como por la figura que resultó vencedora: Fulgencio Batista y Zaldívar. Su triunfo electoral no solo reflejó un momento de apertura institucional y reformas sociales, sino que también anticipó las profundas contradicciones que marcarían su trayectoria política posterior.

## Batista se presentó como candidato presidencial en 1940 respaldado por una amplia coalición que incluía partidos liberales, conservadores y también al Partido Comunista de Cuba

Batista no provenía de las élites tradicionales cubanas. Nacido en una familia humilde, su ascenso comenzó en el Ejército y se consolidó tras la caída del dictador Gerardo Machado en 1933. A partir de la llamada “revuelta de los sargentos”, Batista emergió como el principal árbitro del poder, controlando las Fuerzas Armadas e influyendo decisivamente en

los gobiernos que se sucedieron durante el resto de la década. Aunque no ocupó formalmente la presidencia hasta 1940, fue, en la práctica, el hombre fuerte del Estado cubano durante esos años.

La Cuba de finales de los años treinta vivía un intenso proceso de politización social. La crisis económica derivada de la Gran Depresión, la dependencia estructural del azúcar y la influencia de Estados Unidos convivían con un movimiento obrero organizado, un estudiantado activo y una creciente demanda de reformas. En ese clima se convocó a una Asamblea Constituyente que dio lugar a la Constitución de 1940, un texto avanzado que incorporó derechos laborales, garantías sociales y una concepción más intervencionista del Estado.

Batista supo leer ese contexto y se presentó como candidato presidencial respaldado por una amplia coalición conocida como Coalición Socialista Democrática. Esta alianza incluía partidos liberales, conservadores y, de manera particularmente relevante, al Partido Comunista de Cuba. El apoyo comunista, lejos de ser marginal, fue estratégico: aportó una sólida estructura sindical y legitimidad entre sectores obreros, a cambio de promesas de legalización, mejoras salariales y respeto a la organización laboral.



Su principal adversario fue Ramón Grau San Martín, líder del Partido Revolucionario Cubano, figura carismática y símbolo del reformismo nacionalista. Grau contaba con respaldo de las clases medias urbanas, estudiantes e intelectuales, y representaba una alternativa civil frente al candidato de origen militar. La contienda fue intensa, pero se desarrolló dentro de márgenes institucionales relativamente estables para los estándares cubanos del período.

La campaña electoral de 1940 mostró formas modernas de movilización política. Los mítines multitudinarios, el uso sistemático de la

radio, la prensa partidista y el contacto directo con sindicatos y asociaciones fueron herramientas centrales. Batista articuló un discurso de orden, estabilidad y justicia social, presentándose como garante de la nueva Constitución y como figura capaz de conciliar intereses de clase. Aunque su pasado represivo era conocido, logró proyectar una imagen de político pragmático y reformista.

Las elecciones se celebraron el 14 de julio de 1940 y arrojaron un resultado claro: Batista obtuvo alrededor del 56% de los votos frente a aproximadamente el 40% de Grau San Martín.



La victoria fue ampliamente reconocida y permitió una transición constitucional sin ruptura institucional. Batista asumió la presidencia el 10 de octubre de 1940, fecha simbólica en la historia cubana.

Los mítines multitudinarios, el uso sistemático de la radio, la prensa partidista y el contacto directo con sindicatos y asociaciones fueron herramientas centrales de la campaña

Durante su mandato (1940–1944), Batista gobernó bajo el marco constitucional, mantuvo relaciones estrechas con Estados Unidos —especialmente durante la Segunda Guerra Mundial— y promovió ciertas políticas sociales. Sin embargo, muchas de las reformas estructurales quedaron inconclusas y la corrupción continuó siendo un rasgo persistente del sistema político. Aun así, en 1944 aceptó su derrota electoral y entregó el poder.

El contraste con su etapa posterior es marcado. Tras un fallido intento de regresar a la Presidencia cubana por vía electoral, Batista encabezó un golpe de

Estado el 10 de marzo de 1952, cancelando las elecciones y estableciendo un régimen dictatorial. La suspensión de garantías constitucionales, la represión política y la corrupción sistemática erosionaron rápidamente su legitimidad. Este régimen autoritario fue finalmente derrocado por la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959, tras lo cual Batista partió al exilio.

Aunque su pasado represivo era conocido, Fulgencio Batista logró proyectar una imagen de político pragmático y reformista en ese entonces

La trayectoria de Batista ilustra así una de las paradojas centrales de la historia política cubana: un líder que alcanzó el poder mediante elecciones competitivas y alianzas sociales amplias, pero que terminó identificado con una dictadura cuyo colapso transformó radicalmente el destino de la nación.

#### Bibliografía

Aguilar, Luis E. *Cuba 1933: Prologue to Revolution*. Cornell University Press.

Domínguez, Jorge I. *Cuba: Order and Revolution*. Harvard University Press.

Pérez, Louis A. *Cuba: Between Reform and Revolution*. Oxford University Press.

Thomas, Hugh. *Cuba: The Pursuit of Freedom*. Harper & Row.

Guerra, Lillian. *Visions of Power in Cuba*. University of North Carolina Press.